ISL línea sobre línea

SEDIN • *Servicio Evangélico de Documentación e Información*

Circular nº 1 Apartado 126 • 17244 Cassà de la Selva (Girona) Septiembre 1994

Biólogos ante el Evolucionismo

por *Russell C. Artist*, Ph.D.
Adaptado por *Santiago Escuain*

RECONOCEMOS que la mayor parte de los biólogos modernos han adoptado la filosofía evolucionista de los orígenes como su explicación de los datos reales de la biología. De hecho, muchos han llegado a insistir en que la evolución misma es un hecho de la ciencia.[1] Pero esta afirmación no ha sido nunca demostrada y, de hecho, por la misma naturaleza de las cosas, no puede ser sometida a prueba. Deberíamos también reconocer que en la actualidad existe un número significativo de biologos y de otros científicos que están convencidos de que la creación específica ofrece una filosofía de orígenes más razonable y satisfactoria que el evolucionismo. Sin embargo, casi siempre es necesario, antes de que se acepte oír el alegato en favor de la creación específica, señalar las falsas pretensiones que los evolucionistas utilizan para apoyar su creencia. Así, ellos mismos, de sus mismos escritos, nos presentarán el alegato en contra del evolucionismo.

Presuposiciones

G. A. Kerkut,[2] catedrático de bioquímica en la Universidad de Southampton, afirma lo que sigue en su libro *Implications of Evolution* (Implicaciones de la Evolución):

> «Antes que uno decida que la Teoría de la Evolución sea la mejor explicación de la existencia del presente mundo de formas vivas, se deberían examinar todas las implicaciones que pueda tener tal teoría.
>
> Hay, sin embargo, siete presuposiciones básicas que frecuentemente ni son mencionadas durante las discusiones de Evolución. Muchos evolucionistas ignoran las seis primeras presuposiciones, y tan sólo consideran la séptima. Estas presuposiciones son como siguen:
>
> (1) La primera presuposición es que la materia viva se originó en base de la materia inerte; esto es, se presupone que hubo una generación espontánea.
> (2) La segunda presuposición es que la generación espontánea tuvo lugar sólo una vez.
> (3) La tercera presuposición es que los virus, las bacterias, las plantas y los animales están todos interrelacionados.
> (4) La cuarta presuposición es que los Protozoos dieron origen a los Metazoos.
> (5) La quinta presuposición es que los varios *phylum* de invertebrados están interrelacionadas entre sí.
> (6) La sexta presuposición es que los invertebrados dieron origen a los vertebrados.
> (7) La séptima presuposición es que dentro de los vertebrados los peces dieron origen a los anfibios, los anfibios a los reptiles, y los reptiles a las aves y a los mamíferos. Algunas veces esto se expresa en otras palabras: esto es, que los modernos anfibios y reptiles tuvieron un grupo ancestral común, etc.» (*op. cit.* pág. 6).

En su prefacio se refiere él al tratamiento que en la actualidad se da a estos temas, que son aceptados como si se tratara de hechos demostrados. Dice él:

> «La mayor parte de los libros acerca de la Evolución tratan estas presuposiciones con arrogancia como parte de un antiguo debate histórico ya resuelto, o bien evitan considerar las presuposiciones, y, en lugar de ello, tratan de las partes más científicas y matemáticas de la Evolución» (pág. VII.)

La mayoría de los que apoyan la teoría evolucionista mantienen que estas siete presuposiciones son válidas, y que constituyen la Teoría General de la Evolución. A todo esto, Kerkut afirma:

> «Lo primero que quisiera decir acerca de ello es que estas siete presuposiciones son, por su propia naturaleza, *incapaces de verificación experimental*» (pág. 7; énfasis añadido).

No es posible, dentro de los límites de este pequeño artículo, examinar de una manera exhaustiva cada una de estas presuposiciones. Será suficiente decir que se puede mostrar que las dos primeras son «incapaces de verificación experimental», y que las otras cinco que siguen pueden también mostrarse lógicamente como inverificadas por los métodos experimentales.

El Origen de la Vida

En respuesta a la cuestión del origen de la vida o de la generación espontánea de la vida, o abiogénesis (todos estos términos están siendo extensamente empleados en la actualidad), sólo podemos señalar aquí que *el estudio de los orígenes no es, hablando estrictamente, ciencia.* No había observadores científicos cuando la vida se originó, ni cuando vinieron a existir los diferentes tipos de organismos. Estas cosas no están teniendo lugar ahora en nuestro mundo presente, por lo que el problema de los orígenes, sencillamente, no se puede solucionar por medios científicos. La pretensión del origen espontáneo de la vida no es más capaz de prueba científica que el que la vida se deba a una creación específica. Estas dos filosofías de orígenes, evolución y creación específica, son las únicas que están en la actualidad a disposición de los hombres de ciencia. Cada uno tiene que tomar su postura en base de una de estas dos.

La réplica

Es necesario saber que la mejor contestación a todo el tema del evolucionismo se halla en el lugar en el que uno no lo esperaría, en la Edición del Centenario de *El Origen de las Especies* de Darwin (edición en inglés de la Everyman's Library). Con una retadora introducción, el Profesor W. R. Thompson, F.R.S., anterior director del Instituto de Control Biológico de la Commonwealth, de Ottawa, Canadá, vuelve del revés el adulador veredicto que escribió Sir Arthur Keith 25 años antes acerca de Darwin y de su obra. Dice el doctor Thompson:[3]

> «Como ya sabemos, existe una gran divergencia de opinión entre los biólogos, no sólo acerca de las causas de la evolución, sino incluso acerca del mismo proceso. Esta divergencia existe porque la evidencia es in-

---

*Dr. G. A. Kerkut**
Dr. William J. Tinkle
*Dr. Pierre P. Grassé**
Dr. W. R. Thompson
*Dr. Bermudo Meléndez**
Dr. Heribert Nilsson
*Dr. Stephen J. Gould**

NOTA: Los nombres con asterisco (*) pertenecen a científicos de firmes convicciones evolucionistas.

satisfactoria y no permite llegar a ninguna conclusión cierta. Por ello, es justo atraer la atención del público no científico a los desacuerdos existentes acerca de la evolución. Pero algunas afirmaciones recientes por parte de algunos evolucionistas muestran que creen que esto es irrazonable. Esta situación, en la que hay científicos que se lanzan a la defensa de una doctrina que son incapaces de definir científicamente, y más incapaces aún de demostrar con rigor científico, tratando de mantener su crédito ante el público suprimiendo críticas y ocultando las dificultades, es *anormal e indeseable en el campo de la ciencia*» (pág. XXII; énfasis añadido).

Sería difícil encontrar una réplica más decisiva que ésta a todo el problema de la evolución como «hecho» científico aceptado. La dificultad reside en que son tan pocas las personas que saben que existe una respuesta tan adecuada. Cualquier persona que disponga de esta introducción a *El Origen de las Especies* de Darwin quedará advertida antes de aceptar algunas de las conclusiones que se hallan en esta obra.

Es la firme convicción del presente escritor que si el público estuviera mejor informado, la doctrina evolucionista sería reconocida por lo que es: un esforzado intento de explicar el origen de todo el mundo de lo viviente desde una postura filosófica que excluye de entrada al Creador. Éste punto lo expresa bien el cosmólogo materialista C. F. von Weizsäcker en su obra *La importancia de la ciencia*:

> «No es por sus conclusiones, *sino por su punto de partida metodológico* por lo que la ciencia moderna excluye la creación directa. *Nuestra metodología no sería honesta si negase este hecho.* No poseemos pruebas positivas del origen inorgánico de la vida ni de la primitiva ascendencia del hombre, tal vez ni siquiera de la evolución misma, si queremos ser pedantes».[4]

> «Todavía no entendemos demasiado bien las causas de la evolución, pero tenemos muy pocas dudas en cuanto al hecho de la evolución; ... ¿Cuáles son las razones para esta creencia general? En la última lección las formulé negativamente; no sabemos cómo podría la vida, en su forma actual, haber venido a la existencia por otro camino. *Esa formulación deja silenciosamente a un lado cualquier posible origen sobrenatural de la vida*; así es la fe en la ciencia de nuestro tiempo, que todos compartimos».[5]

Esto es, no se cree en el Evolucionismo debido a que existan unas pruebas positivas reales que lleven a tal postura como conclusión científica. Más bien, el hombre «moderno» toma su punto de partida en un rechazo de toda posible revelación de Dios, e interpreta todo el mundo que le rodea en términos de una filosofía que *de entrada* rechaza a Dios. Así, el Evolucionismo y la mentalidad racionalista atea *no son una conclusión necesitada por el estudio de la realidad*, sino la filosofía de partida en base de la que se interpreta la totalidad de la realidad, y que toda persona reflexiva hará bien en examinar cuidadosamente.

• • • • • • • • •

NOTAS

1. Huxley, Julian, «Introduction» a *The Origin of Species* de Darwin (New York, New American Library, 1958). También en la colección de libros «paperback» de Mentor Books, MD 222.)
2. Kerkut, G. A., *Implications of Evolution* (Londres, Pergamon Press, 1960).
3. Thompson, «Introduction» a *The Origin of Species* (Londres, J. M. Dent & Co., 1956).
4. Weizsäcker, C. F. von, *La importancia de la ciencia* (Barcelona, Ed. Labor, Nueva Colección Labor nº 27, 1972), pág. 125.
5. *Ibid.*, pág. 131.

SUPLEMENTO

El doctor John N. Moore, profesor de ciencias naturales en la Universidad Estatal de Michigan, escribe así:

> La única evidencia de cambio que puede ser considerada apropiadamente como el resultado de la aplicación del método científico es la evidencia de la variación genética dentro de los límites de los tipos o formas de las plantas. El tipo perro, el tipo caballo, y el tipo humano existen; el tipo liquen, el tipo helecho, y el tipo de planta fanerógama existen. No hay evidencia de ningún tipo, empírica, repetible, reproducible, predecible, de experimentos de reproducción, de que existan conexiones entre estos tipos, ni existe tampoco evidencia alguna en la principal fuente histórica, el registro fósil, de ninguna conexión real en secuencia de estos tipos.[1]

Dice el doctor William J. Tinkle, genetista graduado en la Universidad Estatal de Ohio:

> Las cosas vivas, dejadas a sí mismas, no tienden a mejorar a través de sucesivas generaciones, ni tampoco tienden a deteriorarse excepto cuando tienen lugar accidentes tales como las mutaciones.[2]

> La genética ... describe a genes que se reproducen fielmente excepto cuando mutan, y en este caso lo que tiene lugar es o bien la muerte o bien la pérdida de vigor.[3]

Sobre este extremo, afirma el eminente zoólogo francés Pierre P. Grassé:

> La genética es la ciencia de la herencia, de la conservación del patrimonio específico; sus relaciones con la evolución no son conocidas más que a través de teorías, lo que es bien poco.[4]

El doctor Bermudo Meléndez, anterior catedrático de paleontología en la Universidad Complutense de Madrid, admite lo siguiente acerca de la naturaleza del *registro fósil*:

> La amplitud de la evolución realmente comprobada por los datos paleontológicos es bastante restringida, y lo mismo puede decirse de las experiencias de genética en el laboratorio. Ésta es la que se suele llamar *microevolución*, que abarca, desde luego, la evolución intraespecífica y la que, traspasando los límites específicos, queda limitada a los géneros y, en algunos casos, a las familias.[5]

> El principal motivo de incertidumbre está en que ya desde los restos fósiles más antiguos conocidos, están perfectamente individualizados todos los «tipos» de organización de los Invertebrados, que aparecen aislados entre sí, sin formas intermedias conocidas; y en cierto grado, también las «clases» aparecen en las mismas condiciones. El «tipo» Vertebrados también aparece individualizado, desde el primer momento, sin que a ciencia cierta se pueda decidir cuáles podrían haber sido sus antecesores.[6]

Y Stephen Jay Gould, profesor de geología y paleontología en la Universidad de Harvard, concuerda con los anteriores acerca de la naturaleza del registro fósil:

> Todos los paleontólogos saben que el registro fósil contiene bien poca cosa en cuanto a formas de transición; las transiciones entre los grupos principales son característicamente abruptas.[7]

Continúa en página 4

Director: Santiago Escuain
Administración: Ester Ayala
Documentación: Iván Capuz
Para toda correspondencia:
SEDIN • Apartado 126 • 17244 CASSÀ DE LA SELVA (Girona) • ESPAÑA

D.L.: B-30934-94

Imprime: Rodríguez Impresor
c/ Blasco de Garay, 139
08224 Terrassa (Barcelona)

línea sobre línea es una circular gratuita publicada por **SEDIN** para informar sobre los fenómenos que se están dando en la actualidad en el seno de la Cristiandad. Tiene el propósito de ser de utilidad a los cristianos, llamados a contender ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas (cf. Judas 3, RVR77), cuya vocación es «servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera» (1 Tesalonicenses 1:10).

Génesis

Archivos documentales de **Creación y Ciencia**

El juicio de Scopes y «La Herencia del Viento»



EL PRIMER PASO — LA EVOLUCIÓN QUÍMICA
EL EVOLUCIONISMO COMO ANTICONOCIMIENTO
LA EVIDENCIA RESIDUAL DE LA EVOLUCIÓN
¿SE HA DEMOSTRADO EL *BIG BANG*?

Otoño 1993 — Creación • *Segunda Época* — Volumen 1 • Número 1

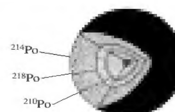
Génesis

Archivos documentales de **Creación y Ciencia**

Oriente se encuentra con Occidente • La «Nueva Era»







LA FIRMA DEL CREADOR
FE Y LA NUEVA FÍSICA
NUEVA ERA — CIENCIA Y EDUCACIÓN
TRAIDORES A LA VERDAD • FRAUDE, ENGAÑO Y CIENCIA

Primavera 1994 — Creación • *Segunda Época* — Volumen 1 • Número 2

El primer paso — La Evolución Química

Entrevista con el doctor Charles B. Thaxton
Coautor de The Mystery of Life's Origin

El Evolucionismo como Anticonocimiento

El doctor Colin Patterson, Conservador del Museo Británico de Historia Natural, analiza incisivamente la concepción evolucionista de los orígenes.

Orígenes y la «Nueva Era»

Oriente se encuentra con Occidente en el Establecimiento Científico

por Nancy Pearcey,
Redactora investigadora

«Habrá un avivamiento del cristianismo,» escribió Owen Barfield, «cuando se haga imposible escribir un manual de ciencia sin referirse a la encarnación de la Palabra.»

En años recientes ha habido un intento de unir la ciencia y la religión. No la religión cristiana, sin embargo, como esperaba Barfield, sino varias creencias orientales y místicas. En varios campos de la ciencia se puede encontrar en la actualidad a investigadores que creen que las teorías científicas muestran más afinidad con las cosmologías hindúes y budistas que con el cristianismo o con el materialismo occidental.

El historiador Arnold Toynbee predijo en 1935 que el desarrollo más importante de este siglo sería la influencia de la perspectiva espiritual oriental sobre Occidente. El influjo de las ideas orientales es mucho más extenso que la simple difusión de las sectas visibles — los relativamente pocos que visten túnicas o turbantes y que recitan rezos en las esquinas de las calles. Se puede detectar la perspectiva oriental del mundo conformando ideas en filosofía, teoría política, psicología, educación, medicina y ciencia.

John White saluda este movimiento como una «revolución de la conciencia». El influyente libro de Marilyn Ferguson se refiere al mismo como «la conspiración de Acuario». Theodore Rozsak, que examina la «nueva espiritualidad» en su libro *Unfinished Animal* [Animal inacabado], lo llama la «frontera de Acuario» y lo considera como una señal de que hemos alcanzado una nueva etapa en la «evolución de la conciencia».

La palabra más amplia para describir este movimiento es la Nueva Era. Por una parte, incluye sectas religiosas de fácil identificación y poderes espirituales ocultos (ESP, telequinesia, telepatía, clarividencia, experiencias extracorporales, etc.). Incluye también prácticas quasi-religiosas como el yoga, Tai Chi, cartas Tarot, astrología y kundalini. El pensamiento de la Nueva Era subyace a las técnicas de motivación y relajación comunes al circuito de la salud *holista* (meditación trascendental, *biofeedback*, instrucción autogénica, hipnosis e imaginería guiada). A pesar de sus diferencias, muchos grupos específicos, Control Mental de Silva, Lifespring, EST y Teosofía entre otros, comparten todos ellos la perspectiva de la Nueva Era.

Finalmente, hay programas que parecen ser totalmente no religiosos y que pueden estar basados en la misma visión del mundo, incluyendo muchos programas de instrucción de líderes, de gestión del estrés y educativos. Estos son presentados en términos puramente seculares para hacerlos más digeribles para la mente occidental; a la meditación, por ejemplo, se la llama «centraje» o «enfoque». Las ideas de la Nueva Era, escribe Ferguson, «aparecen bajo los ropajes de libros sobre la salud y manuales deportivos, en consejos acerca de la dieta, de gestión de negocios, autoafirmación, estrés, relaciones y automejora».[1]

La filosofía de la Nueva Era aparece bajo tantos ropajes distintos que es difícil de seguir. En psicología y educación, por ejemplo, a menudo aparece con el nombre de «transpersonal». Este término se refiere al objetivo de *trascender* la propia identidad *personal* para unirse con una mente o espíritu cósmico (a menudo llamado el «Yo Superior»). Y ahí es donde encontramos las doctrinas centrales que unifican todos los enfoques de la Nueva Era. Enseñan que en o detrás del universo hay una unidad espiritual; un alma del mundo o conciencia cósmica o mente universal. Por medio de varias técnicas (meditación, etc.) podemos sintonizar en la mente universal y alcanzar un sentido de unidad con ella. El mundo material es una ilusión, o al menos una creación de nuestras propias mentes.

Aquí nos concentraremos en un punto: cómo los proponentes de la Nueva Era intentan dar apoyo a sus puntos de vista mediante la ciencia. Las dos teorías que son más extensamente empleadas para apoyar las perspectivas de la Nueva Era son la teoría de la evolución y la nueva física. Examinaremos ambas teorías y veremos si, en palabras de Capra, «nos *obligan* a ver el mundo de una forma muy semejante a como lo ven un hindú, un budista o un taoísta».[2]

La evolución de la conciencia

«Vemos el matrimonio de la ciencia y de la religión introduciendo la nueva etapa de nuestra evolución.»[3] Estas son las palabras de David Harris, presidente de la Asociación de Salud *Holista*, hablando en una conferencia en 1977. Este tema fue repetido por muchos de los participantes en la conferencia y muestra como la teoría de la evolución es dada por supuesta, de manera llana y simple, por los partidarios de la Nueva Era.

La manera primordial en que la mística oriental ha sido occidentalizada por las aproximaciones de la Nueva Era es al vincular iluminación con evolución. El estado de iluminación, en el que uno alcanza la unión de uno mismo con el Todo, con Dios, había sido siempre antes considerada como un fenómeno individual. El viaje del alma hacia el conocimiento místico era un camino solitario. Pero los pensadores evolucionistas, ya mucho antes de Darwin,[4] se dieron cuenta de que la evolución ha de incluir el lado mental y espiritual de la especie humana. Los que aceptan la definición oriental de la espiritualidad comenzaron a hablar de toda la especie humana evolucionando hacia la iluminación.

El doctor Jonas Salk, descubridor de la vacuna contra el polio, es un ejemplo de un científico que se ha vuelto hacia Oriente. Hablando en la misma conferencia, comenzó con una evolución física y luego extrapoló el concepto de una evolución espiritual y psíquica. Saludó el movimiento de la

18 — Génesis — Vol. 1 - Nº 2

Creación, Evolución

• • • • • • •

La Controversia

En Génesis encontrará la información rigurosa que necesita sobre los Orígenes, el embate del Humanismo, la Nueva Era ... Archivos de interés permanente; Entrevistas con personajes destacados; Reseñas, y más.

Para su comodidad, utilice el boletín de suscripción adjunto. Se publica, Dios mediante, dos veces al año.

¡Manténgase informado!

«Nosotros, que conocemos el origen del hombre, sabemos con certidumbre que la muerte no procede de la naturaleza, sino del pecado.»

Tertuliano,
Tratado *De Anima*, 52

Una publicación de
Coordinadora Creacionista
Apartado 92041 • 08080 Barcelona

La extrema rareza de las formas de transición en el registro fósil persiste como el secreto profesional de la paleontología. Nos imaginamos ser los únicos verdaderos estudiosos de la historia de la vida, y sin embargo para preservar nuestro favorito relato de evolución por selección natural consideramos que nuestros datos son tan malos que nunca vemos el mismo proceso que profesamos estudiar.[8]

El doctor Heribert Nilsson, profesor de botánica en la Universidad de Lund, Suecia, llegó a esta conclusión tras una vida de estudio:

El resultado final de toda mi investigación y estudios, o sea, que la idea de la evolución, puesta a prueba mediante experimentos acerca de especiación y ciencias relacionadas, lleva siempre a contradicciones increíbles y a consecuencias conducentes a la confusión, por todo lo cual debería ser abandonada, encolerizará indudablemente a muchos. Y con más razón encolerizará a muchos mi conclusión de que la teoría de la evolución no puede en absoluto ser considerada como una filosofía natural inocua, sino que constituye una seria obstrucción a la investigación biológica. Obstruye —como se ha visto en repetidas ocasiones— la consecución de resultados coherentes, incluso a partir de un material experimental homogéneo. Porque en último término todo se tiene que retorcer para que concuerde con esta especulativa teoría. Por ello, no se puede erigir sobre ella una biología exacta.[9]

• • • • • • • •

NOTAS

1. Moore, J. N., «Evolution: Requirement or Optional in a Science Course?» *Journal of the American Scientific Affiliation*, Sept., 1970, pág. 87.
2. Tinkle, W. J., *Heredity* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970), pág. 51.
3. *Ibid.*
4. Grassé, P. P., *La evolución de lo viviente* (Madrid: H. Blume Ediciones, 1977), pág. 20.
5. Meléndez, B., *Paleontología*, tomo I (Madrid: Paraninfo, 1977), pág. 155.
6. Ibid., pág. 156.
7. Gould, S. J., «The Return of the Hopeful Monsters», *Natural History*, vol. 86(6), June-July 1977, pág. 24.
8. Gould, S. J., *Natural History*, vol. 86(5), May 1977, pág. 14.
9. Nilsson, H., *Synthetische Artbildung* (Lund: C. W. K. Gleerup Publishers, 1954), pág. 11.



LIBROS RECOMENDADOS

• •

EL ORIGEN DE LA BIBLIA

Dr. Willem J. Ouweneel, red.
Willem J. J. Glashouwer, ed.

La Biblia es un libro único en la historia de la humanidad. Única es la historia de su origen. Al menos cuarenta escritores la redactaron, viviendo en culturas, ambientes y épocas muy distintas, trabajando aparte los unos de los otros, sin mutuo acuerdo ni plan previamente concertado, excepto que fueron movidos por Dios. Sin embargo, la Biblia muestra una excepcional armonía y continuidad. Otros aspectos de la Biblia son su actualidad, su incomparable difusión, su transmisión del texto original y su carácter literario y moral.

En el *Origen de la Biblia* se dedica atención a todos estos aspectos, lo cual no impide que sus autores tengan en cuenta las críticas y objeciones que se han presentado a la Biblia desde todo tipo de criterios literarios y desde diferentes posturas filosóficas acerca de la historia, dándoles cabal respuesta.

Es un libro para el hombre reflexivo de nuestro tiempo que quiere introducirse en la historia del origen y en el significado del libro más singular del mundo.

EL DILUVIO DEL GÉNESIS

H. M. Morris, Ph. D.
J. C. Whitcomb, Jr., Th. D.

Excelente obra de estudio y consulta. El debate acerca de los orígenes de la corteza sedimentaria de la tierra y de sus depósitos fosilíferos no debe centrarse en Génesis 1, sino en los capítulos 6-8. Una obra clásica y definitiva acerca del debate de si el Diluvio de Noé fue universal o local. El doctor Whitcomb, teólogo, da una detallada exposición de los argumentos bíblicos, concluyendo en la necesidad de un diluvio *universal*, y en la insostenibilidad exegética de un diluvio local. El doctor Morris, hidrólogo, da una minuciosa explicación de las consecuencias geológicas e implicaciones científicas de aquel gran cataclismo, afrontando y mostrando la solución a problemas concretos que se han planteado contra esta postura.

800 págs., índice analítico y de citas bíblicas; 28 ilustraciones y diagramas. Ed. CLIE, Terrassa, ESPAÑA, 1982. ISBN 84-7228-717-3

LOS «HOMBRES SIMIOS» - ¿Realidad o ficción?

Malcolm Bowden

Análisis crítico y erudito de las evidencias generalmente presentadas en apoyo de la pretensión de que el hombre desciende de los simios por evolución biológica. Esta obra, que investiga los informes originales de los investigadores antropólogos, haciendo a cabo un minucioso análisis de las investigaciones de campo y de laboratorio, saca a luz pública toda una serie de hechos que muestran la esterilidad de todas las pretendidas pruebas del origen simio del hombre. 15 x 22 cm, 302 págs, 65 ilustraciones, e índices temático, de ilustraciones y analítico. Ed. CLIE, Terrassa, ESPAÑA, 1984. ISBN 84-7228-819-6



